

EL TORO DIVINO Y LA SEMILLA DE FÉNIX. EUROPA EN LA ICONOGRAFÍA GRIEGA.

Arturo Sánchez Sanz

Resumen:

En este breve artículo trataremos de realizar un estudio comparativo focalizado en una de las leyendas griegas más conocidas, el mito de Europa, a través del análisis tanto de las fuentes clásicas conocidas que lo recogen en sus escritos, como de los restos arqueológicos centrados en la iconografía presente en la cerámica ática entre los s. VI. IV a.C. el análisis sistemático de tales evidencias propone no solo la existencia de una versión más o menos canónica del mito en cuanto al registro textual, sino su principal presencia en el contexto arqueológico frente a relatos o aspectos menos conocidos y apenas registrados. Las evidencias iconográficas no aportan variables o supuestos contradictorios o desconocidos, salvo la presencia ocasional del dios Hermes, centrándose en un momento concreto del episodio como es el rapto de Europa a lomos de Zeus-toro en su camino hacia Creta. Este canonicismo se mantuvo no solo en cuanto a la variedad de tipologías cerámicas existentes, sino también en el ámbito cronológico, del mismo modo que sucedería en las fuentes escritas, quizá como ejemplo de un relato fijado tradicionalmente desde una época muy anterior al propio Homero dentro de la cultura griega.

Palabras clave: Europa, Zeus, Creta, Minos, Toro.

Introducción

Uno de los mitos griegos más conocidos es aquel que unió a Zeus con Europa. El viaje que ambos protagonizaron desde Tiro hasta Creta se convertiría en el origen de una leyenda que acabaría por dar nombre a nuestro continente. En la costa de Levante se encontraba uno de los puertos comerciales más importantes de la Antigüedad, donde reinaba su padre Fénix, cuyo apelativo también se utilizó para definir una cultura que pronto se convertiría en símbolo de la colonización temprana del Mediterráneo. En este artículo trataremos de comparar las referencias sobre el relato mitológico que nos aportaron numerosas fuentes clásicas, frente a las representaciones iconográficas que otros tantos artistas nos legaron en distintos periodos de la Antigüedad, centrandó nuestra visión en la cerámica ática.

El mito de Europa nos es relatado en numerosas fuentes antiguas (Homero, Hesíodo, Heródoto, Eratóstenes, Apolodoro, Higino, Diodoro y Ovidio) que abarcan tanto diversos periodos, desde el s. VIII a.C. hasta el s. I d.C., incluso a través de diversas regiones mediterráneas como Grecia, la Península Itálica, Asia Menor o el norte de África; lo que refleja una historia bien conocida desde tiempos antiguos por los propios griegos y su ámbito de interacción cultural más cercano. Estos textos a veces relatan los mismos acontecimientos con otras palabras o incluyen ciertas variantes y/o añadidos. Sin embargo, muchos de ellos no se centran en el propio episodio del encuentro divino, sino que aluden a él de manera escueta para partir de un acontecimiento conocido y reconocido que debe aportar veracidad a sus consecuencias, en cuanto a las historias que se relacionan con la descendencia originada.

Fuentes

La alusión escrita más temprana al mito de Europa la encontramos en el propio Homero (s. VIII a.C.). La alusión es muy escueta, pues solo indica que Zeus se interesó amorosamente por esta princesa tiria como lo había hecho con muchas otras, aportándonos una larga lista de sus conquistas femeninas así como de la prole que surgió de tales encuentros con algunas de ellas¹. En el caso de Europa el resultado de los esfuerzos del principal dios griego se materializaría en dos hijos, Minos y Radamantis. AL margen de ello apenas añade el relato que este último era “igual a un dios”, señalando así no solo el prestigio que suponía tener como progenitor al propio Zeus, sino que ello les confería una dignidad y superioridad manifiesta sobre el resto de los mortales. Sin duda Homero estaba seguro de que, incluso en un momento tan temprano, no era necesario aportar más información sobre los deslices del esposo de Hera, pues aquellos que escucharan sus relatos ya debían conocerlos tradicionalmente. Ello sugiere un surgimiento del relato mítico muy anterior a su época, aunque no sea difícil especular en qué momento.

Nuevas menciones encontraremos entre los s. VII-VI a.C. Hesíodo y Baquilides² nos ofrecen más detalles acerca del desarrollo de este encuentro y sus motivaciones, aunque el texto original se haya perdido y solo nos quede un escolio en la *Ilíada* como indicación³ a un texto en cuyos detalles debieron coincidir ambos poetas quizá al emplear una fuente común o apoyarse en una tradición única aun fuertemente fijada entre la población como para permitir variantes. También tenemos menciones a que otros autores trataron este relato en sus obras, como Eumelo, Simónides o Estesícoro, aunque no conocemos los detalles.

Zeus se enamoró de Europa al contemplarla recogiendo flores, decidió ocultar su verdadera identidad convirtiéndose en un toro de porte magnífico que con algunas artimañas lograría calmar a la doncella hasta lograr que subiera a su lomo. Quizá había considerado que consumir su lujuria allí mismo podría ser peligroso, dado que las acompañantes de la princesa, sus hermanos o el propio rey Fénix podrían interponerse en su camino aun tratándose del más imponente de los dioses y, para asombro de la joven, el toro comenzó a volar lejos de allí. El destino elegido fue Creta, cuya isla distaba de Tiro casi mil kilómetros a través del mar. Una vez consumada la aventura, Zeus la casó con Asterión, el rey de los cretenses, a quien a cambio de cuidar a su prole le entregaba descendencia divina para gobernar sus dominios en el futuro. Curiosamente, en el relato de Hesíodo no fueron dos sino tres los hijos nacidos de esta unión, Sarpedón⁴, Radamantis y Minos. No deja de ser interesante esta adición muy justificada. Toda vez que Minos se convertiría en el famoso rey que mandó construir el laberinto donde encerró al Minotauro, un toro cuya existencia nos retrotrae a la de su propio padre divino. Su nacimiento respondía a un amor igualmente similar, entre Pasífae y el toro de Creta, siendo apresado por Minos hasta la llegada a la isla de Teseo.

En un relato posterior recogido en los papiros de Oxirrincos⁵, se menciona también a Fénix como el padre de Europa. Desconocemos la fecha exacta o el autor original de este episodio, donde los descendientes de Zeus con Europa vuelven a ser tres: Minos, Sarpedón y Radamantis. Los datos aportados son fragmentarios, mencionándose un regalo de Zeus en forma de collar de oro elaborado por Efesto, así como la entrega del reino de Licia a uno de ellos, que sabemos fue Sarpedón, sin entrar en detalles sobre el destino del resto. Otras tradiciones reflejaron el destierro de sus hermanos por parte de Minos para gobernar en la isla, aunque el relato muestra otra versión en la que Sarpedón llega a aliarse con los troyanos frente a los aqueos, siendo Radamantis mencionado

1 Homero, *Ilíad.*, XIV, 312.

2 Baquilides, *Epinicios*, 1, 124; *Ditirambos*, 17, 29-33 y 53-54; y Escolio D = A + B a Homero, *Ilíada* M (XII) 292.

3 Escolios AB a Homero, *Ilíada* XII, 292.

4 Contamos con otro escolio a Eurípides donde se indica que Helánico había conocido también el texto de Hesíodo para asegurar que Sarpedón era hijo de Europa, aunque no se menciona a los otros hermanos. Escolio a Eurípides, *Reso*, 29

5 Papiro de Oxirrincos 2348.



Fig. 1. Lecito. BAVN. 302365

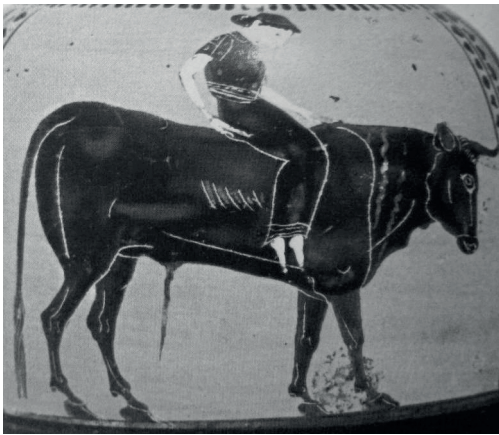


Fig. 2. Enócoe. BAVN. 303205



Fig. 3. Ánfora de cuello. BAVN. 303399



Fig. 4. Hidria ceretana. LIMC. I, 24



como alma moradora del Hades por el propio Homero⁶.

En cuanto a los dos autores antes mencionados, los periodos históricos en que se ubica su vida y obra son tan antiguos que no disponemos de elementos iconográficos acerca del mito y datados en ese momento y que nos sirvan para compararlos con el relato escrito. Los ejemplos de cerámica ática de figuras negras mas arcaicos se han fechado a mediados y finales del s. VI a.C. como una copa laconia procedente de Samos (LIMC, Europe, 22), un ánfora de cuello (Fig. 3. Beazley Archive Vase Number 303399), un lecitio (Fig. 1. BAVN. 302365), un enócoe (Fig. 2. BAVN. 303205) o una hidria ceretana fechada entre el 550-500 a.C. (Fig. 4, LIMC, Europe, 24).

En este periodo la representación del mito se repite sin variaciones, mostrando únicamente el momento del rapto de Europa sobre el toro divino. Excepto en el caso de la hidria ceretana, y quizá debido a la diferente factura de la pieza que incluye elementos decorativos exclusivos como delfines, etc., el resto de piezas muestran la escena orientada hacia la izquierda, lo cual es interesante en cuanto a la posición geográfica de Creta con respecto a Tiro. En dos de ellos se incluye a Hermes en la escena, hijo de Zeus y la Pléyade Maya, de pie y delante del toro. Entre sus hazañas y relatos parece que está conectado con la historia de Europa debido a una de sus funciones como protector de ganados y pastizales (además de ser el heraldo de los dioses) ya que el propio Zeus, su padre, pensando que podría asustar a Europa y sus acompañantes si aparecía como un toro en la playa, decidió enviar a Hermes para preparar el encuentro pidiéndole que guiara el ganado del rey Agénor desde los altos prados hasta la playa, con el fin de acercarse a la joven como parte de la manada,

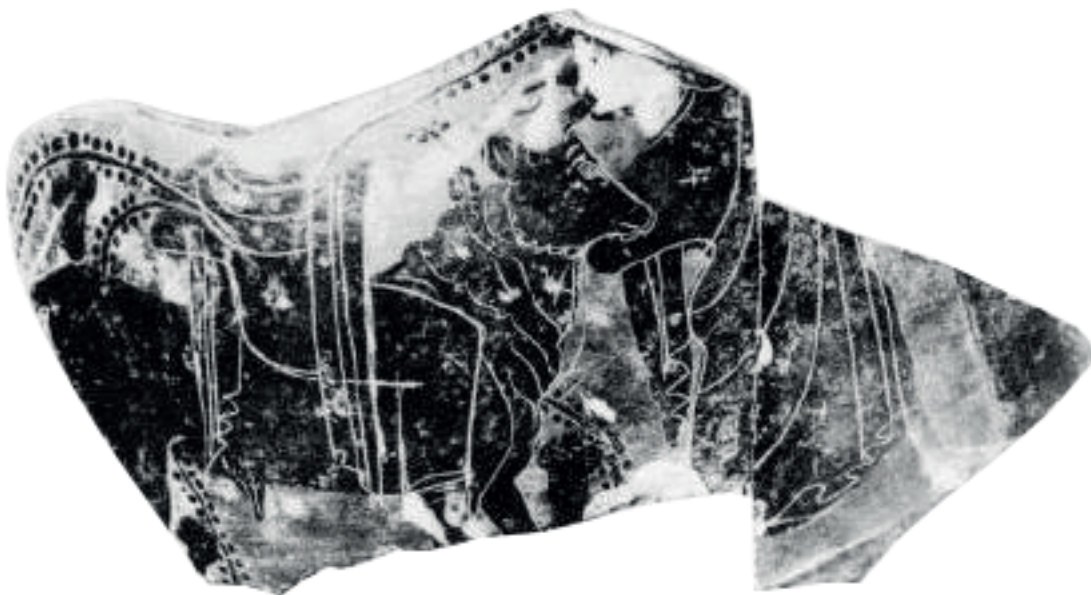


Fig. 5. Fragmento de ánfora. BAVN. 1750

y gracias a ello Europa no se sorprendió tanto al verle y Zeus pudo llevar a cabo el rapto. Ello explica la aparición de Hermes en algunas representaciones de vasos, pero, curiosamente, solo es representado en algunos de los vasos mas arcaicos y en algunos de los mas tardíos, mientras que en los restantes periodos de los que contamos con representaciones no aparece, quizá debido ello a una vuelta por el gusto hacia las representaciones más tradicionales del mito en el último periodo, o debido a los gustos de cada pintor y el espacio del que disponía en cada vaso para incluir más o menos detalles añadidos del mito o simplemente porque no contamos con muestras de Hermes en los restantes pero sí que fue representado.

Fechados entre el 525-475 a.C. se han localizado otros vasos áticos de figuras negras y rojas con decoración alusiva como: un ánfora (Fig. 5. BAVN. 1750), un enócoe (Fig. 6. BAVN. 3282),

⁶ Homero, Od, IV. 564.



Fig. 6. Enócoe. BAVN. 3282

tres ánforas de cuello (Fig. 7. BAVN. 14251, procedente de Sicilia, Fig. 9. BAVN. 18479 y una más fechada a finales del s. VI a.C. procedente de Etruria. Fig. 12), un olpe procedente de Rodas (Fig. 8. BAVN. 14293), una cratera de campana de figuras rojas procedente de Etruria (Fig. 10. BAVN. 201935) o una hidria de figuras rojas (Fig. 11. BAVN. 201990). Es interesante que en todos los casos de este periodo Europa aparece sola sobre el toro, sin presencia de otras figuras. La tendencia a orientar la escena hacia la derecha se mantiene, esta vez de manera generalizada. Lo mismo sucede, en este periodo, con su representación en relieve decorando una metopa del templo



Fig. 7. Ánfora de cuello. BAVN. 14251



Fig. 8. Olpe, BAVN 14293



Fig. 9. Ánfora de cuello. BAVN. 18479

de Selinunte (s. VI a.C.), hoy en el Museo de Palermo, o en otra en el tesoro de los sicionios en Delfos (s. VI a.C.), en el Museo de Delfos.



Fig. 10. Crátera acampanada. BAVN. 201935



Fig. 11. Hidria. BAVN.201990



Fig. 12. Ánfora de cuello. Museo Wagner, Würzburg L 193



Fig. 13. Pélice. BAVN. 202588



Fig. 14. Bobina. BAVN. 209560



Fig. 15. *Ánfora de cuello*. BAVN. 214180



Fig. 16. *Fragments de copa*. BAVN. 204443



Fig. 17. *Ánfora de cuello*. BAVN. 213846



Fig. 18. *Ánfora de cuello*. BAVN. 214181



Fig. 19. *Ánfora de cuello*. BAVN. 214182

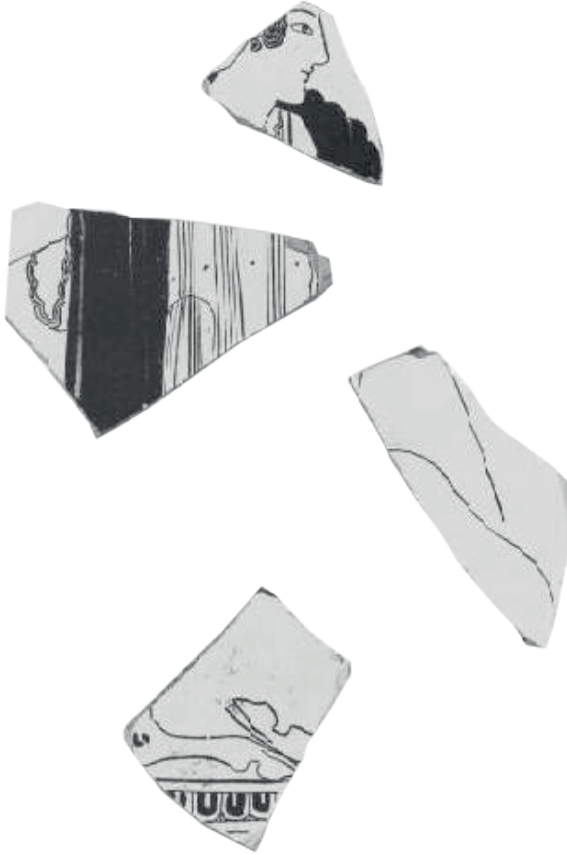


Fig. 20. Fragmentos de copa. BAVN. 205064



Fig. 21. Hidria. BAVN. 6722



Fig. 22. Crátera acampanada. BAVN. 218249

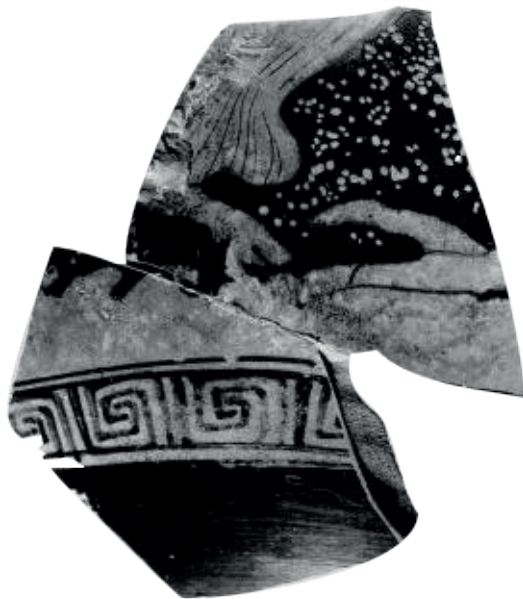


Fig. 23. Fragmento de crátera acampanada. BAVN. 1012144



Fig. 24. Crátera. BAVN. 9018513

A lo largo del s. V a.C. los relatos sobre Europa aparecen en fuentes como Antímaco de Colofón⁷, Esquilo⁸ y Heródoto⁹, algunas de ellas mostrando cierta ruptura con el relato tradicional. Este último desvincula completamente la actuación divina en este episodio para hacer culpables no a Zeus sino a los griegos, quienes habrían capturado a Europa para llevarse a esta princesa de su Fenicia natal. Heródoto sigue aquí su particular tratamiento de muchos de los relatos míticos griegos buscando un origen real del que habría partido una adaptación religiosa aceptada socialmente y transmitida tradicionalmente. Zeus o cualquier elemento mítico queda al margen en este episodio ante el que no trata de ocultar su opinión negativa, apoyándola en las consecuencias que describe relativas a la enemistad permanente entre griegos y persas que habría tenido en acciones como estas parte de su explicación. Sin embargo, no indica el motivo del rapto salvo como represalia a un acontecimiento anterior y del mismo tipo protagonizado por los persas hacia ellos y donde esta acción se constituiría como una venganza, tampoco el momento en que pudo producirse, la misión de aquellos griegos que navegaron hasta tan lejos en una época pretérita sin que sea fácil de creer que fuera únicamente por tal motivo el afrontar los elevados peligros de la travesía, ni ofrece más detalles, pues estos no existen realmente. A esta opinión desmitificada se sumaría Paléfato en el s. IV a.C., defendiendo que el toro no era Zeus, sino un joven soldado de Cnosos que combatió en Tiro y se llevó a la princesa como premio¹⁰. Por su parte, Antímaco la hace hija de Fénix y opta por adherirse a la versión tebana del mito que sitúa el viaje de Zeus y Europa a Beocia y no a Creta, aunque tal tradición fue minoritaria entre los clásicos.

Fechados en este siglo (500-425 a.C.) también se ha localizado un volumen incluso algo superior de vasos áticos, todos de figuras rojas. Algunos pertenecientes a la primera mitad del siglo como un pélice procedente de Sicilia (Fig. 13. BAVN. 202588) o dos copas, una en la actual región del Véneto (Fig. 16. BAVN. 204443) y otra en la ciudad egipcia de Náucratis (Fig. 20. BAVN. 205064). Entre el 475-425 a.C. encontramos la pieza lateral de una bobina de fondo blanco (Fig. 14. BAVN. 209560) o cuatro ánforas de cuello, donde tres son procedentes de Nola (BAVN. 213846 – Fig. 17 -, 214180 – Fig. 15 - y 214181 – Fig. 18-) y una cuarta de origen desconocido (Fig. 19. BAVN. 214182).

Del primero de estos dos periodos contamos con cuatro vasos donde Europa vuelve a aparecer siempre sola sobre el toro, y en dirección hacia la derecha. En una de ellas se muestra portando un cálato, que quizá simboliza el momento de su utilización antes de ser raptada como recipiente para las flores que estaba recogiendo. Del segundo periodo existen seis vasos donde la tendencia a que la protagonista aparezca sola sobre el toro se mantiene, aunque en tres ocasiones la dirección de la escena ha cambiado de derecha a izquierda. Con respecto a lo relatado por Heródoto, el cual representa la única fuente escrita con la que contamos para comparar dichas representaciones de este periodo, la desmitificación del rapto de Europa por su parte no parece que tuviera demasiado calado en las representaciones realizadas en los vasos, las cuales seguían fieles al relato mítico como se había hecho en épocas anteriores y se mantendría.

Tras la época de Heródoto, en cuanto a las fuentes escritas no volveremos a tener noticias de este mito hasta el s. III a.C., momento en que la cerámica ática de figuras rojas dejó de producirse, aunque en el s. IV a.C. el registro iconográfico vuelve a mostrarse activo. Apenas una breve e indirecta mención de Licofrón surge en este momento sin aportar nada nuevo al relato canónico¹¹, la referencia de Apolonio de Rodas sobre la búsqueda de su hermano Cadmo¹² o la anécdota de Antígono de Caristo¹³ sobre el río donde Europa se aseó tras la unión con Zeus. En adelante, los

7 Tebaida, Fr. 15.

8 TrGF 3 F 99.

9 Heródoto I, 1-2.

10 Paléfato, Sobre fenómenos increíbles, XV.

11 Alejandra, vv. 1283-1450.

12 Argonáuticas, III, 1176-1180.

13 Colección de historias curiosas, 163.

autores que nos ofrecen escritos relativos al mito pertenecen a épocas muy posteriores al registro cerámico en algunos casos, aunque no por ello los motivos o el esquema mítico en sí presentan en ellos variaciones significativas, sino más bien muestran una unidad permanente con respecto a su transmisión. En cuanto a los vasos, en el periodo que abarca del 400-300 a.C. contamos con algunos realizados en figuras rojas. Una hidria localizada en la región de la Cirenaica (Fig. 21. BAVN. 6722), una cratera de campana en Spina (Fig. 22. BAVN. 218249) y otra procedente de Kerch (Fig. 23. BAVN. 1012144) o una cratera de cáliz (Fig. 24. BAVN. 9018513). En el s. III, incluso también algunos fechados en el s. IV a.C., conocemos la existencia de mosaicos en Antioquia relacionados con este relato.

En el s. II a.C. contamos con varias alusiones al mito por parte de Calímaco de Cirene¹⁴, Apolodoro¹⁵ y, sobre todo, Mosco de Siracusa. Este último es más extenso, defiende que Europa y Fénix en realidad eran hermanos, ambos hijos del rey de Tiro, Agénor, opinión que comparte Higino¹⁶, aunque ya hemos mencionado la opinión contraria recogida en el papiro de Oxirrincio y también el propio Homero o Baquilides lo desmienten¹⁷. La descripción del rapto es siempre la misma, el destino también en este relato, recordando de nuevo el casamiento de Europa con el rey Asterión tras la marcha de Zeus, así como el nacimiento de Minos, Sarpedón y Radamantis. El destino de los hermanos no ha cambiado en la tradición. El relato también menciona dos tesoros que Zeus habría regalado a Europa antes de partir, un peplo y un collar¹⁸, el segundo también indicado en el papiro de Oxirrincio y que habrían acabado en manos de Asterión, quizá como regalo de su esposa por acceder a casarse con ella. Sin embargo, en un apunte final, Apolodoro sugiere que no habría sido el propio Zeus transformado en toro quien llevó a Europa hasta la isla sino el toro de Creta al que más tarde se enfrentaría Heracles en uno de sus trabajos¹⁹, mención discrepante con el resto de relatos y que podría mostrar una tradición paralela que el propio autor menciona aun sin indicar la fuente. El relato más extenso y canónico del mito nos lo ofrece Mosco²⁰, en quien probablemente se fijaría Ovidio más tarde.

Perteneciente ya al s. I a.C. diversas alusiones a este relato aparecen en la obra Varrón y Diodoro Sículo. En el segundo de ellos no se detiene a explicar una leyenda que creyó ya bien conocida²¹, indicando solo que el padre de Europa envió a uno de sus hermanos, Cadmo en su busca sin éxito. Posteriormente sí que decide relatar el mito ciñéndose a la versión más común y ya conocida en varios fragmentos²². Apenas dos líneas ofrece Varrón, asociándose a la tradición del padre Agénor²³.

Casi contemporáneo tenemos las menciones realizadas por Higino. Inicialmente se refiere a la muerte de Sarpedón, a quien identifica como hijo de Europa y Zeus, a manos de Patroclo durante la guerra de Troya²⁴. En dos pasajes posteriores se une a la tradición que hace a Europa hija de Agénor, señalándola como madre de los tres famosos hijos engendrados con Zeus²⁵, aunque en el segundo de ellos la hace originaria de Sidón, y no de Tiro, como primera y última vez que ello se indica. Una nueva alusión coincide con Apolodoro en la parte del relato que hace a Agénor enviar no a un solo hijo, Cadmo, sino también a sus hermanos Fénix y Cilix, nuevamente incapaces de lograrlo²⁶.

Desde el s. I a.C. y I d.C. son numerosos los autores romanos que refieren alusiones al mito,

14 Aitia, II, fragmento 43, 46-49.

15 Biblioteca III 1-2.

16 Fab. 6 y 178.

17 Ilíada XIV, 321-322. Baquilides XVII, 29.

18 Si no atendemos a lo expresado por Eratóstenes que los convierte en un perro y una jabalina infalible, Catasterismos, 33.

19 Higino, Fab. 30.

20 Mosco, Idilio II, 1-166.

21 IV, 2; V, 48 y 58.

22 IV, 60; V, 78.

23 De lingua latina, V, 5, 31.

24 Higino, Fab. 106, 2.

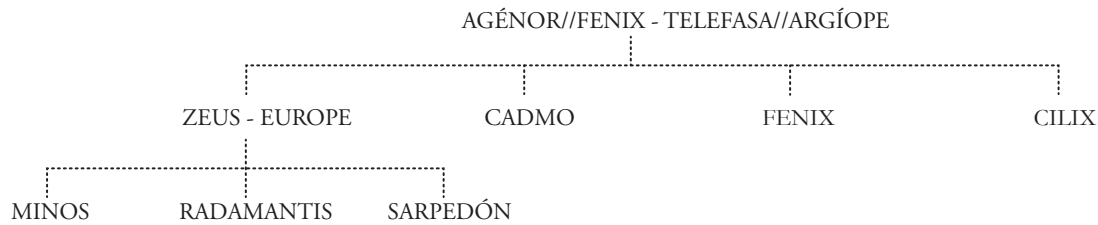
25 Ibid. 155,2; 178, 1.

26 Ibid. 178, 2-5.

aunque no entraremos en detalles sobre fuentes ya tan tardías como Ovidio²⁷, Cicerón²⁸, Horacio²⁹, Higino, Marco Manilio³⁰, etc. por desviarse escasamente del relato mas aceptado. En este periodo conocemos la alusión en una pintura mural de Pompeya (10 d.C. en el Museo Nacional de Nápoles)

Diferentes detalles-un mismo relato

El mito de Europa presenta una importante canonización a lo largo del extenso periodo de la Antigüedad en que tenemos constancia de su conocimiento a través de las fuentes clásicas. La mayoría de las fuentes se centran en el encuentro con Zeus, en viaje a través del Mediterráneo y la descendencia consecuente, aunque parece que la versión original incluyera la parte en que el padre de Europa (ya fuera Agénor o Fénix) envía a sus hijos en su búsqueda. Al margen de ello, apenas leves variantes relativas a la filiación entre Europa y Agénor, el número de hermanos varones de la princesa y, incluso, de sus hijos, centran este apartado, quizá surgidos de tradiciones paralelas con menor arraigo o, simplemente, debidas a la deformación del relato original.



Los acontecimientos que rodean la leyenda se nos presentan ubicados geográficamente en dos escenarios, por un lado la antigua Fenicia, y más concretamente en la ciudad de Tiro (o Sidón, según Higino, aunque con menor probabilidad), de donde esta era hija de su rey Agénor (aunque Homero y Hesíodo la hacen hija de Fénix, que otros hacen uno de sus hermanos) y de una madre a la que se han atribuido nombres como Perimede, Telefasa, o Argíoipe si creemos a Higino. Por otro lado Creta, donde fue a parar Europa tras el rapto. Parece que su belleza era tal que el propio Zeus, muy proclive a las aventuras amorosas extraconyugales, decidió a apoderarse de ella y cuando, junto a unas amigas (o acompañada de ninfas según Hesíodo), recogían flores en las playas cercanas a la ciudad de Tiro. Allí la princesa se percató de la presencia de un toro de imponente blancura, pero aparentemente, apacible que pastaba junto a los rebaños de su padre y decidió acercarse sin saber que en realidad se trataba del propio dios que había adoptado esa apariencia para seducirla. Europa, no sin miedo, parece que le dio algunas de las flores que había recogido como pasto y se entretuvo adornándolo con guirnaldas (algunas de las cuales adornan no pocas de las representaciones iconográficas mencionadas, como BAVS. 14293, 14251 o 18479, todas ellas fechadas entre finales del s. VI-principios del s. V a.C.). Viendo que el toro no se mostraba peligroso, sino todo lo contrario, montó en su grupa y Zeus aprovechó para escapar con ella volando sobre el Mediterráneo en dirección a la isla de Creta. Allí lograría culminar su hazaña obteniendo, como premio a su osadía e interés, los favores de Europa, parece que cerca de Gortina (en la costa meridional), junto a una fuente y bajo un plátano³¹, que en honor a la ocasión, se le concedió que fuera el único árbol que no perdiera nunca sus hojas.

De dicha unión parece que nacieron tres hijos: Minos y Radamantis (según Homero) o también Sarpedón (según Hesíodo, entre otros), cuyas aventuras nos cuentas Apolodoro, Higino y Diodoro Sículo. Zeus le regaló un peplo y un collar y, tras ello la casó con Asterión, el rey de Creta, quien no tenía hijos y adoptó a los que esta había engendrado. Hesíodo y el papiro indican que Zeus quizá habría regalado al padre de Europa el collar de oro elaborado por Hefesto en compensación, y que este lo habría aceptado. Este objeto vuelve a mencionarse por Apolodoro como un regalo

27 Ovidio, Metam. 2, 836.

28 Sobre la naturaleza de los dioses, I, 28.

29 III, Oda 27.

30 Astronómicas, II, 489-491.

31 Teofrasto, Historia de las Plantas I, 9, 5. Plinio, Hist. Nat. XII, 11.

que Cadmo (hermano de Europa) habría entregado a Armonía, hija de Ares y Afrodita, para seducirla. Lo que fácilmente concordaría con esta versión. La leyenda no termina aquí, ya que, enterado de la desaparición, el padre de Europa envió en su búsqueda a su hijo Cadmo junto a varios compañeros (u otros de sus hijos como eran Cilix y Fénix) y con la premisa de no volver sin ella bajo ningún concepto, por lo que estos partieron hacia occidente. Fénix fue el primero en abandonar la búsqueda y, no pudiendo volver a su patria, parece que fundó junto al reino de su padre otro llamado Fenicia (aunque Higino lo sitúa en África relacionado con los púnicos) del que aquel acabaría formando parte. Cilix fue el siguiente en darse por vencido y allí donde se encontraba la expedición en ese momento, dio nombre a la región de Cilicia. Ya solo Cadmo continuaba la búsqueda de su hermana, pero tampoco lograría lo que sus hermanos no habían podido y, alcanzando la región de Beocia se convertiría en el fundador de Tebas.

En cuanto a los hijos de Europa, como ya hemos visto su número difiere según los autores entre dos y tres. Minos acabaría por convertirse en el sucesor de Asterión en el trono cretense, famoso por la posterior leyenda de Teseo y el minotauro³² (el cual pudo ser el toro que había transportado a Europa según Acusilao³³). Sarpedón se habría aliado con su tío Cilix en su lucha con los licios y se repartieron la región, marchando este más tarde en ayuda de Príamo a Troya y siendo muerto por Aquiles. Finalmente, Radamantis llegó a Beocia, curiosamente donde se encontraba otro de sus tíos, Cadmo.

Conclusión

Si seguimos la leyenda presente en la mayoría de relatos, aplicándola un enfoque más cercano a Heródoto, quizá el mito de Europa se originó como medio para justificar una expansión o colonización por parte de gentes o pueblos provenientes de Próximo oriente hacia tierras al Oeste, que habrían recorrido como consecuencia de la búsqueda de Europa. Por ello, todas las tierras situadas al oeste de la región de partida fueron denominadas epónimamente con el nombre de la princesa, aprovechándose la aventura de sus hermanos como un relato con tintes etiológicos. Esta denominación parece derivar del epíteto euroeis o “euros” que significa “sombrio” o “tenebroso”³⁴, que podría estar en relación con esas regiones al oeste de la costa próximo oriental que se encontraban en la dirección del ocaso, por extensión un territorio desconocido para los primeros exploradores asiáticos. No obstante, la primera vez que el término es utilizado con significado geográfico es en el s. VII a. C. en el Himno homérico a Apolo³⁵, en el que se asocia a la Grecia continental por oposición al Peloponeso y las islas del Egeo. En cuanto al relato en sí, podría decirse que, con respecto a las fuentes que hemos analizado, tanto los autores de época arcaica como los del periodo clásico y helenístico hacen más hincapié en las consecuencias “históricas” del mito, en cuanto a la explicación sobre la fundación de determinadas regiones o reinos a partir de él. Mientras que autores posteriores, como Ovidio, se centran más en los sentimientos de los personajes y en el contenido erótico del relato, mención especial requiere Heródoto, que nos ofrece una explicación lejos de lo fantástico y lo divino, planteando el asunto como un desquite de los cretenses que habrían secuestrado a Europa en desagravio por un acto similar cometido por los fenicios cuando hicieron lo propio con Io, la hija del rey de Argos. El autor cita fuentes orientales para validar su hipótesis, por otra parte una práctica que debió ser habitual desde mucho antes por motivos reproductivos quizá relacionados con la exogamia, que se convertirían en el origen de las desavenencias tradicionales entre los griegos y los orientales.

32 Apolodoro, Biblioteca III. 1, 3-4.

33 FGrH. 2 F 29.

34 Cassola 1998, 50-52.

35 vv. 251 y 291.

Por otro lado, parece que en Creta se celebraba anualmente una festividad llamada Hellotia, nombre que los cretenses daban a Europa, y en cuya conmemoración cada primavera asociaba el mito al ciclo estacional. Quizá la unión del dios del cielo con una humana mortal se entendía como símbolo del renacimiento primaveral, a través del acto sexual engendrador, y por el hecho de que el mito presenta a Europa antes del rapto recogiendo flores. Otra posibilidad podría relacionarse con el hecho de que el Sol brilla en la constelación de Tauro en mayo siguiendo el relato de Eratóstenes³⁶ pues, aunque en el caso de dioses como Poseidón y otros se conocen diversas transmutaciones en este animal, en el caso de Zeus es la única conocida³⁷.

En cuanto a las representaciones iconográficas del mito, hay que recalcar que este fue muy conocido y extendido a lo largo del Mediterráneo desde el siglo VII a.C. Existen numerosas representaciones (mosaicos y pinturas romanos, bronce, monedas cretenses, vasos itálicas, etc.³⁸) encontradas en diversos lugares que, de entre las posibilidades que ofrecía el mito, se decantaron en su mayoría por representar la ya mencionada versión canónica, en concreto el momento en que Europa surca el cielo a lomos de Zeus-toro, es decir, el momento del rapto por tratarse de aquel que visualmente más fácilmente permitía reconocer este episodio mítico. No se alude a los sucesos posteriores, y no difieren mucho, por tanto, en lo que a aspectos narrativos se refiere, ya que las escenas en las que Europa aparece sola son muy escasas. Los vasos áticos abarcan una cronología amplia desde el 550-300 a.C., aunque las escenas romanas en pinturas, mosaicos o monedas aumentan ese rango considerablemente.

MINOS

Es posible que las representaciones de Europa donde a veces aparece con un velo arqueado sobre su cabeza en forma de luna creciente, se pueda asociar a la diosa fenicia Astarté, ya que el templo dedicado a la diosa en Sidón ha sido identificado también como dedicado a Europa-Elat, además de que una de las formas del dios El era el toro. Incluso, la forma de los cuernos del toro en determinadas representaciones podría también estar relacionada con el creciente lunar y, a través de este, con la simbología astral del culto a Astarté como nexo entre la princesa y su origen fenicio. Por su parte, la mayoría de las representaciones muestran a Europa dirigiendo su mirada al contrario de la dirección seguida por Zeus hacia su destino, lo que podría interpretarse no solo como nostalgia a de su hogar y familia a los que nunca volvería a ver, sino muestra quizá de un acto como el rapto que se habría realizado inicialmente contra su voluntad. Del mismo modo, la mayoría de las escenas muestran al toro en actitud de movimiento, muchas de ellas con las patas en el aire como si estuviera emprendiendo el vuelo como símbolo inequívoco que permite reconocer el mito, por lo que la imagen legendaria que los artesanos tenían en mente no difiere del relato tradicional, centrándose en un momento concreto en el cual ni siquiera las distintas versiones conocidas difieren. Es cierto que las escenas de Europa no son excesivamente frecuentes en la iconografía cerámica griega, aunque muy similares a otras figuras similares en cuanto a su origen fuera del ámbito griego y también princesas como Medea, pero el amplio rango cronológico que abarcan y las menciones escritas aluden a un conocimiento permanente y extendido quizá sobre todo en el ámbito griego y romano, incluso en las piezas asociadas a Egipto (Náucratis como centro comercial heleno) o Sicilia, tradicional ámbito de colonización griega.

36 Catasterismos, 14.

37 Grimal 1965, 320.

38 Monteagudo y San Nicolás 1995, 386.

Bigliografía

- Diez de Velasco Abellán, F.** 1998. *Lenguajes de la religión: mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*.
- Grimal, P.** 1965. *Diccionario de la mitología griega y romana*.
- Harrauer, Ch.** 2008. *Diccionario de mitología griega y romana*.
- López Monteagudo, G. y San Nicolás, P.** 1995. “El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos. Análisis iconográfico e interpretativo”. *ETF* 8, pp. 383-438.
- Maestro J. y Barceló, P.** 2008. *Europa: Historia, Imagen y Mito / Europa: Geschichte, Bilder un Mythos*.
- Marsa, V.** 2008. “El origen de Europa ¿mítico o geográfico?”, en J. J. Ferrer Maestro y P. Barceló Batiste (eds.), I Congreso Internacional “Europa: historia, imagen y mito”, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, pp. 37-46.
- VV.AA.** *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*. Zürich und München: Artemis, 1981-1999.